

# Invitación a la fascinación angélica

Para Ginés Liébana

**D**e mi antigua relación con el catecismo católico —no sé si era aún el Ripalda— sólo recuerdo una de sus definiciones apodícticas: *¿Qué son los ángeles?* Respuesta: *Los ángeles son espíritus puros, esto es, sin cuerpo, dotados de inteligencia y voluntad.* ¿Por qué, me digo ahora, de toda la faramalla catecismal que aprendí de niño, solo esta muletilla, precisamente esta, se me ha quedado, fiel, en la memoria? ¿Tuve ya simpatías infantiles por aquel ángel de la guarda (cada uno tenemos el nuestro, se dice) al que también rezábamos los pequeños de los años cincuenta? *Ángel de la guarda, dulce compañía, no me dejes solo, ni de noche ni de día, no me dejes solo, que me perdería.*

Esta de los ángeles se me antoja una de las más claras contradicciones de la Iglesia Católica. Los define como seres *sin cuerpo*, pero las iglesias (desde los primeros tiempos del cristianismo) han estado pobladas de muchos ángeles, seres tiernos, delicados, hermosos y naturalmente corporales. Además ¿por qué esa fiebre huidora del cuerpo, cuando la misma Iglesia nos promete a todos, después del Juicio Final, la casi inimaginable —pero atractivísima— *resurrección de la carne*, día en que todos los benditos nos convertiríamos, por así decir, en ángeles, cuerpos gloriosos, seres célicos pero carnales? ¿Por qué esa obsesión papista en huir del cuerpo?

Nuestra idea actual de los ángeles —incluso de los custodios— procede, a través de la Biblia, del mundo zarathústrico, donde existen los *amesha spentas*, es decir, *inmortales salvadores*; pero nuestra palabra actual, *ángel* es griega, y significa simplemente *mensajero*. El ángel es intermediario entre un Dios absoluto y terrible y nuestra bastarda pequeñez humana. Sin embargo la imagen de los ángeles —la imagen básica— es pagana. Un joven con alas (o una joven con alas) en la iconografía clásica eran las Victorias, seres simbólicos, emblemáticos, que coronaban de laurel a los

vencedores. Los primitivos cristianos romanos esculpieron *Victorias* en los sarcófagos de sus muertos: eran ángeles que los coronaban —a ellos que habían vencido, mártires quizá— del modo mismo que las *Victorias*. O sea, los ángeles primeros (las primeras imágenes de los ángeles) eran las de unos seres femeninos, juveniles, levemente androginizados.

Los bizantinos —a los que tan anchamente hemos olvidado— plantearon en sus polémicas un tema doblemente divino: el sexo de los ángeles. Típica formulación de lo baladí, y al tiempo, de lo maravilloso. ¿A qué sexo pertenecen los ángeles? La tropa angélica en Duccio y a veces en el Greco es claramente femenina. Pero más frecuentemente (y no suele haber tanta diferencia) los ángeles son adolescentes masculinos. Además entre la jerarquía (estudiada por el pseudo-Dionisio en el tratado *Las jerarquías celestiales*) están los arcángeles, cuyos nombres —Gabriel, Miguel, Rafael— son hoy nítidamente masculinos. La Iglesia y la ortodoxia han querido ver en los ángeles, simplemente, seres intermediarios con Dios. Pero los humanos y muchos cristianos —muchísimos cristianos— harto más platónicos, hemos visto en los ángeles la más nítida materia (volcada al espíritu) de la idealidad. ¿Qué sexo tienen los ángeles? Respondamos serenamente: el sexo del deseo. O aún mejor: el sexo del deseo más sublime. Aunque en algún caso (por ejemplo en *La Anunciación* del Greco, anterior a 1570) el ángel puede identificarse mejor con una muchacha, normalmente el ángel, ya digo, es un joven o un adolescente, masculino, pero con algo femenino, con una belleza andrógina o efébrica que propende al idealismo: al atractivo de lo imposible, de lo casi imposible. Casi todos los pintores han trazado ángeles, pero pocos han buscado tan afanosamente *lo angélico*, como el maestro Leonardo da Vinci. Sus rostros angélicos son proverbiales, pero ninguno tan sublime —tan ideal— como el ángel de cualquiera de las dos versiones de *La Virgen de las rocas* (1482-1508). ¿Es un chico o una chica ese rostro delicado, imberbe, nacarado hasta la perfección de lo sin palabras? Es el arquetipo de lo Bello y Sublime, que a juzgar por esta imagen se corresponde con un ser sin edad (pero adolescente o joven) sin sexo (pero con una mezcla sutil de lo masculino y lo femenino) y liviano, elegante, grácil, largo, delicadamente sugeridor... El ángel es el cuerpo de la pureza que nuestros sueños besan y cantan.

Rafael Alberti en su famoso libro *Sobre los ángeles* (1928) encarna sus estados de ánimo turbios, turbulentos, desordenados (estamos en pleno surrealismo) en ángeles. C.M. Bowra dijo del libro: *Los ángeles de Alberti son potencias del espíritu en todos sus ámbitos (...) Símbolos o potencias fuera del control del hombre. ¡Nostalgia de los arcángeles!*, clama en uno de los primeros poemas. Angeles que se materializan mal, que viven en la

zozobra. Uno mismo que ha perdido (o no siente) la excelsa condición antigua. Sin embargo, acaso el poeta angélico, por excelencia, siga siendo Rainer María Rilke, quien en la primera de sus *Elegías de Duino* (1922) comenzaba el himno de esta rotunda manera:

*¿Quién, si gritara yo, me oiría entre los coros  
de los ángeles? y suponiendo que me tomara  
uno de repente hacia su corazón, me fundiría con su  
más potente existir. Pues lo bello no es nada  
más que el comienzo de lo terrible, que todavía apenas soportamos,  
y si lo admiramos tanto, es porque, sereno, desdén  
destrozarnos. Todo ángel es terrible.*

(Trad. de José María Valverde)

Conozco pocos textos sagrados tan clarividentes sobre el tema. Un ángel es la perfección, y la perfección no nos pertenece. Y si metafísicamente la tocásemos, moriríamos. Pero incluso ante los más bajos peldaños de la Belleza, su serenidad, su aura inviolable, sus líneas de allendidad, su ensalmo, nos deja apartados y lastimeros. ¿Quién no sintió que la Belleza le rechaza en su implacabilidad, en su puro ser, en su altiva impecabilidad?

Bajemos de Rilke a algún ejemplo cercano. Podríamos pensar en algún (o alguna) *top-model* de fama: líneas regulares, cuerpos armónicos, piernas largas, sublimes. Fotos de Bruce Weber o de Davin Factor. Chicas en la línea de Claudia Schiffer, chicos como Marcus Schenkenberg. Cruces perfectos de meridianos y paralelos. Pensemos en Brad Pitt, su imagen en dos cercanas películas típicamente hollywoodenses, pero con un sustrato transgresor o anarquista: *Entrevista con el vampiro* y *Leyendas de pasión*. Un chico con el cabello largo, con una hermosura que no marca virilidad ni la rechaza. La fascinación de alguien cuya perfección se acerca al frío, al mármol (los o las *top-models*) o la belleza atravesada de misterio, salvaje, pura, dispuesta a saltar la frontera del sexo, pero casi también la de la vida, pues el vampiro y el salvaje son hermosos y llevan —indican— un mas allá... El atractivo que acaso nada dice, pero que no podemos dejar de sentir, como un sortilegio.

¿Es masculino el ángel o el arcángel? Aparentemente un masculino delicadamente femineizado. Guido Reni (1575-1642), uno de los excelentes pintores del manierismo —muy bien representado en el Prado madrileño— fue es un estupendo pintor de ángeles. Algunos meramente decorativos (ángeles adorno) como el que toca la cítara en los frescos del palacio del Quirinal en Roma: un aura desordena el cabello bruno y el ángel adolescente mira hacia la serena felicidad del limbo... Muchos ángeles. Pero ninguno tan resplandeciente como un *San Miguel Arcángel*, que está en la romana Iglesia de los Capuchinos. San Miguel es el ángel guerrero, y le

caracteriza tener una espada en la mano. Generalmente, también, llevar una coraza de centurión romano. Así esta en el bellissimo lienzo de Reni: un adolescente rubio (melena al viento) muestra un torso casi hercúleo, acorazado. Un manto rojo flamea entre las alas, y las glabras —longíneas— piernas desnudas pisan la cabeza de un horrendo (y adulto) ángel caído o rebelde, entre cadenas y llamas. Como el arcángel debe ser fuerte (es un guerrero) tiene cuerpo de atleta, pero como es ángel debe tener y tiene ese rostro bello, imberbe y adolescente. Y, según hemos referido, el juego esta claro: el enemigo es adulto, medio calvo, barbado, musculoso como un esclavo burdo. Pero ¿puede haber ángeles sin alas, ápteros? *El Bautista en el desierto* del propio Reni, que está en la Dulwich College Gallery, ¿no es otro ángel? ¿O el Hipómenes, blanco, delicado y largo, que gana protagonismo en el lienzo de Capodimonte —también en el Prado— *Atalanta e Hipómenes*, donde la túnica es alada, como las alas que no existen, y la belleza juvenil, marfileña, triunfa sobre el fondo oscuro? ¿Qué quiere decir esa belleza, el cuerpo tenso, terso, recio; el rostro delicado, moceril, en el borde de un éxtasis que atraviesan la indiferencia y el erotismo? El Bautista mentado es un chico de la calle —larga melena castaña— pero de una sublimidad arquetípica. No, no soslayemos la extrañeza que avanza. ¿Pintó ángeles Pasolini, aficionado a barrios bajos? ¿Retrató ángeles Caravaggio, un Pasolini del XVII? Parémonos, antes, en otro cuadro —muy poco conocido— de Guido Reni: *Victoria del amor sacro sobre el Amor profano*. Es de principios del XVII, y muestra a dos ángeles totalmente distintos: el de la derecha es un niño gordo, rubio, y con una venda cubriéndole los ojos. El de la izquierda (más en primer plano) es un adolescente alado, arrodillado y moreno, que parece estar recogiendo u ocultando un carcaj. El cuerpo es joven y —como es habitual— delicada la belleza refinada del rostro. Quizá no todos descubran hoy lo que para los hombres medianamente cultos de la época resultaría meridiano. Por estar vendado y usar flechas, el ángel gordezuelo y menor es el *Amor carnal o profano* (el amor es ciego) en tanto que el adolescente —quizá mas carnal, para el gusto general del Occidente— es el *Amor Sacro*, el amor intelectual. Suave finta —curioso deslíz, diríamos— de Reni. ¿Es más profano, mas pecaminoso el niño que el adolescente? Corrimientos semánticos de los símbolos...

En su novela de 1968 *Teorema* (que llevó al cine ese mismo año, con un joven y atrayente Terence Stamp, hoy vuelto travestí y loca en *Las aventuras de Priscilla, reina del desierto*) Pasolini describió la llegada de un ángel sin alas al mundo de una familia moderna. Los *Ragazzi di vita*, ciertamente, juegan un papel angélico (en *dirty chic*) y desde luego el maestro Caravaggio —uno de los grandes revolucionarios de la pintura— pintó ángeles callejeros: en su *Narciso*, en sus *Bautistas* (de piernas prodigiosas) en el